



Fragmento de un documento

Judíos Cabalistas Gerundenses

Dentro de la investigación histórica las minorías despiertan un interés desproporcionado a su peso numérico. Con todo, el exceso aparente de atención que se les presta es justificado: la situación de minoría supone para un grupo humano la vida en tensión y despierta en el mismo una lúcida conciencia de pertenencia y de diferenciación. Es frecuente, por esta causa, que tales grupos produzcan creaciones culturales de intensa originalidad.

Los judíos de Gerona no son unos desconocidos, por lo menos en los círculos eruditos. Incluso los nombres de algunos de ellos han pasado a rotular algunas de nuestras calles. La historiografía reciente ha permitido identificar biografías individuales para incrementar el acervo de personalidades locales y perfilar la fisonomía social del grupo habitante del «Call». Quizá en cambio sean más vagos los conocimientos sobre su pensamiento y cultura.

Las investigaciones de Gershom G. Scholem y de Yeshaya Tishby han establecido la existencia en nuestra ciudad de una intensa actividad teológica durante los siglos XII - XIII. Es de lamentar que los trabajos del segundo de los historiadores mencionados, escritos todos en hebreo, no nos sean accesibles. Estos estudios sitúan en Gerona la cuna de una corriente de espiritualidad judía teosófica que se difundió en amplios círculos, no sólo de España (Barcelona, Zaragoza) sino también del Languedoc y de Italia, al socaire de las relaciones internacionales del judaísmo medieval.

Forman parte de la escuela cabalística de Gerona los rabinos Azriel, que renovó la cábala

por JOSE M.^a MARQUES



Otro fragmento

con la introducción del neoplatonismo; Jacob ben Shestet, amigo de elaboraciones personales e intelectuales independiente, autor del «Libro de la fe y de la confianza» y Moisés ben Nahman que expuso sus doctrinas esotéricas bajo forma de comentarios bíblicos.

Sobre todos ellos destaca Esdras ben Salomón de Gerona, cuya actividad se extiende durante el primer tercio del siglo XIII. Entre otros escritos publicó un comentario cabalístico al Cantar de los Cantares y una exégesis de la Haggadá judía. Recientemente se ha editado el primero de estos textos (G. VAJDA «Le commentaire d'Esra de Gérone sur le Cantique des Cantiques», París 1969, 480 págs.).

No es fácil penetrar en el pensamiento de Esdras: ello requiere situarlo previamente en las coordenadas de la mística judía medieval. De las dos corrientes en que ésta se dividió, una proclive al pietismo y localizada más hacia el norte (Renania, Francia) y otra meridional más especulativa, la escuela gerundense prefiere esta última, aunque en España no faltan representantes de la tendencia devocional, el más famoso de los cuales es Ibn Paquda.

La mística judía intentaba una superación de la Ley; en el caso de los gerundenses, por el camino de la cábala, emparentada con la gnosis cristiana.

La cábala se propone construir una cosmovisión integral a partir del presupuesto de que la totalidad de los seres, visibles e invisibles, manifiestan progresivamente al Dios desconocido, puesto que entre ellos existen correspondencias de orden simbólico, a descubrir por la meditación mística. Los personajes de la historia de Israel, los mandatos de la Ley, los miembros del cuerpo y las facultades del alma, los elementos y los cuerpos simples son símbolos que una

hermenéutica esotérica, transmitida de maestros a discípulos, puede elaborar por medio de la reflexión sobre la gramática, la etimología y hasta la forma de las letras que constituyen las palabras hebreas. En la cábala se combinan la teosofía que multiplica y estructura los intermedios entre Dios y el mundo: la cosmología simbólico-numérica que distribuye los seres en categorías o «Sefirot» de orden espacial u ontológico; y la escatología que especula sobre la época futura del hundimiento de la cristiandad y el reino universal judío sobre el mundo.

Fue en Gerona que la teoría sefirótica del mundo adquirió, principalmente gracias a Esdras, la sistematización que debía propagarse y conservarse por largo tiempo en las juderías del sur de Europa. En el comentario al Cantar de los Cantares el mundo se estructura en esferas y regiones como un edificio: ingeniosamente organizado, se hace comprensible y lleno de sentidos preñantes. Las clasificaciones, ora ingenuas, ora profundas y sugestivas, nos invitan a emparentar a su autor con Ramón Llull, animado de idéntica voluntad de interpretación mística del universo.

Dentro de la historia de la cábala judía, la aportación gerundense constituye un jalón decisivo. Los manuscritos de sus obras, conservados hoy en Leyden, Oxford, París, Parma y Roma, son testimonio de su difusión. Los avatares de la historia han determinado que otros monumentos de la cabalística, mejor conocidos, como el «Zohar» de Moisés de León, hayan alcanzado más celebridad. Pero el trabajo paciente de los historiadores está hoy arrancando del olvido un intento, llevado a cabo en nuestras tierras, de penetrar el misterio divino por medio de la especulación intuitiva sobre las palabras y las letras de la Escritura.